

CARI /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

Comité Estados Unidos

Observatorio Estados Unidos N° 122

Agosto 2024

Nota del Editor

El Observatorio Estados Unidos brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a la política interna norteamericana, a los Estados Unidos y el mundo, y a los Estados Unidos y América Latina en particular. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

CARI
Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales

Presidente
Mag. Francisco de Santibañes

Comité Estados Unidos

Directora
Beatriz Nofal

Coordinador
Ariel González Levaggi

Edición
Juliana Inda

Equipo de Redacción
Julia Tonelli
Lucio Aya
Lucas Díaz Stellato
Juan Pablo Ballhorst

Comité Estados Unidos

Observatorio Estados Unidos N° 122
Agosto 2024

En esta edición:

1. Política Interna de los Estados Unidos	
1.1. Dinámicas Internas del Partido Republicano y su Estrategia para las Elecciones de 2024.....	5
1.2. Reestructuración en la contienda Demócrata: el impacto de la salida de Joe Biden y la incorporación inminente de Kamala Harris	9
2. Política Exterior de los Estados Unidos	
2.1. Harris vs. Trump: Las propuestas de política exterior de los aspirantes a la Casa Blanca	14
2.2. Alianza para la Prosperidad Económica de las Américas: avances y desafíos actuales.....	19

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA Buenos Aires, Argentina
(5411) 4811-0071
www.cari.org.ar
@CARIconsejo

El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y el Comité Estados Unidos, propician la difusión y el intercambio plural de distintas perspectivas sobre las diversas problemáticas abordadas. Los contenidos de los artículos incluidos en este boletín son exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente compartidos por la institución o sus miembros.

1. Política Interna de los Estados Unidos

1.1. Dinámicas Internas del Partido Republicano y su Estrategia para las Elecciones de 2024

Por Lucas Díaz Stellato*

La política estadounidense atraviesa momentos determinantes de cara a las elecciones presidenciales del 5 de noviembre de 2024. En este contexto, las tensiones, controversias y acuerdos no le escapan al Partido Republicano, y a la figura central, pero a la vez disruptiva, de Donald J. Trump, expresidente y actual candidato del Partido. Las controversias que lo rodean, incluidas investigaciones legales, no han mermado su influencia dentro del partido, manteniendo una base de seguidores leales y generando debates tanto dentro como fuera del Partido Republicano..

Actualmente, el Partido Republicano enfrenta una tensión

interna significativa, caracterizada por una escisión entre dos corrientes principales: el reaganismo y el trumpismo. El trumpismo, como señalan Mollan y Geesin (2019), se caracteriza por la defensa de políticas, como el aumento de las tasas de interés, conocido como Trumpeconomics, y una postura firme contra la inmigración. En contraste, el reaganismo mantiene un núcleo ideológico basado en el “Three Legged Stool” de Reagan, que incluye la defensa nacional a través de una política exterior agresiva, el conservadurismo fiscal mediante la reducción de impuestos, y la promoción de valores religiosos de derecha. Esta di-

* Politólogo UCA, Alumni del Seminario en Política Exterior de los Estados Unidos (UCA). Interesado en élites y toma de decisiones en EE.UU., diazstellatolucas@gmail.com

visión ha generado un electorado mixto dentro del partido, con votantes que se identifican como liberales en lo económico y conservadores en lo cultural, o viceversa.

Sin embargo, Donald Trump continúa gozando de un apoyo significativo dentro de la base del Partido Republicano. Este respaldo es tan relevante que, a pesar de que figuras como Ron DeSantis y Nikki Haley se han presentado como alternativas viables, no han logrado superar el liderazgo interno de Trump ni la persistente influencia de su estilo político.

A esto, se suma el intento de asesinato contra Trump, ocurrido el 13 de julio de este año, que recordó a muchos al atentado contra Ronald Reagan en 1981. Aunque este tipo de eventos suele aumentar temporalmente la atención mediática y la aprobación del líder afectado, generalmente tiene un impacto limitado en la dinámica electoral a largo plazo. No obstante, es importante mencionarlo ya que el atentado añadió un elemento de tensión a la Convención Republicana, que tuvo lugar entre el 15 y el 18 de julio.

Dicho evento se llevó a cabo en un clima de alta atención mediática, en parte debido al intento de asesinato. La convención sirvió para reafirmar

el liderazgo de Trump quien, además, demostró su capacidad para movilizar recursos y asegurar el apoyo dentro del partido, recaudando más de 250 millones de dólares.

Los discursos presentados durante el evento se caracterizaron por su enfoque en una agenda conservadora, con temas recurrentes como seguridad nacional, economía y valores tradicionales. La postura “America First” se ratificó, destacando la defensa de los intereses nacionales frente a desafíos globales, como la creciente influencia de China y el conflicto Rusia-Ucrania.

Un aspecto destacado de la convención fue la selección del candidato a vicepresidente, J.D. Vance, senador de Ohio, de 39 años, que anteriormente tenía una postura crítica en relación a Trump, pero que ahora se ha convertido en un aliado cercano. La elección de Vance como candidato a la vicepresidencia fue estratégica, dado su vínculo con sectores influyentes como Silicon Valley y su relevancia electoral en Ohio. Además, su postura escéptica respecto a la intervención estadounidense en conflictos internacionales, como el de Ucrania, lo alinea con la visión de Trump. En contraposición, Kamala Harris, candidata a la presidencia por

el Partido Demócrata, eligió a Tim Walz como su compañero de fórmula, con la intención de fortalecer el apoyo a su partido. Esto derivó en unas primeras impresiones positivas e incluso superadoras al anuncio del propio Vance, dentro de sus respectivos electorados.

Al poner foco en las propuestas, la promesa republicana de priorizar los intereses estadounidenses se refleja en dos áreas principales. Por un lado, se busca intensificar la proyección de fuerza para contrarrestar el ascenso de China. Por el otro, se propone una reestructuración profunda del sistema nacional en tres ámbitos clave. En educación se contempla un mayor control sobre las universidades, la reinstauración de la oración en las escuelas y la disolución total del Departamento de Educación. En inmigración se plantea la construcción de un muro fronterizo y el desmantelamiento del Departamento de Seguridad Nacional. En el ámbito climático y económico se sugiere la eliminación de los impuestos al petróleo y al gas, así como un posible retorno al patrón oro mediante la abolición de la Reserva Federal. Estas propuestas están enmarcadas en el Heritage Foundation Project 2025, un plan de la Fundación Heritage para reestructurar el Gobierno

federal en caso de una victoria republicana. Además, el relanzamiento del paquete *Make America Great Again* promete una intensificación de las políticas del primer mandato de Donald J. Trump, lo cual incluye un endurecimiento de las políticas anti-inmigración y una mayor militarización de las fuerzas federales, entre otras cuestiones.

En síntesis, es evidente que el Partido Republicano se enfrenta a un momento crucial en el ciclo electoral de 2024, con Donald J. Trump en el centro de las tensiones y controversias que definen el panorama político actual. La escisión interna entre el reaganismo y el trumpismo subraya la complejidad del partido, con un electorado dividido entre posturas económicas tradicionales y una visión más nacionalista impulsada por Trump. No obstante, la Convención Republicana de julio reafirmó el liderazgo de Trump, consolidando su posición como figura central, mientras que la elección de J. D. Vance como candidato a la vicepresidencia refuerza su estrategia de alinear el partido con sectores clave y posturas políticas concretas. Las propuestas republicanas para la reforma del sistema nacional y el enfoque en intereses estadounidenses reflejan una agenda que busca transformar

radicalmente varios aspectos de la política y economía del país. A medida que se acercan las elecciones, el éxito o fracaso del Partido Republicano dependerá de su capacidad para mantener la cohesión interna y movilizar a un electorado que se encuentra en constante evolución, mientras enfrenta los desafíos globales y nacionales en juego.

1.2. Reestructuración en la contienda Demócrata: el impacto de la salida de Joe Biden y la incorporación inminente de Kamala Harris

Por Julia Tonelli*

El pasado 21 de julio, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, anunció oficialmente su renuncia a la contienda electoral por la reelección presidencial. Lo hizo durante una intervención televisiva desde el Despacho Oval, en la que afirmó que el mejor camino a seguir es “dar el relevo a una nueva generación”. El desempeño de Biden contra su adversario republicano, Donald Trump, en el debate del pasado 27 de junio, fue el desenca-

denante de una agonizante racha para los demócratas, en la que el presidente se enfrentó a presiones dentro de su propio partido, que lo instaban a renunciar a su candidatura (BBC). Su dimisión marca un hecho sin precedentes en la historia política de Estados Unidos, dado que hasta el momento ningún candidato presidencial se había retirado de la carrera en una etapa tan avanzada de la campaña, por lo que ningún candidato presidencial había entrado en la contienda tan cerca de las elecciones (Council on Foreign Relations).

Al decidir poner fin a su campaña, Biden expresó su apoyo a la actual vicepresidente,

* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias Políticas en la UCA. Se encuentra en formación en temas vinculados al origen fundacional de los Estados Unidos. Alumni del Programa de Estudios sobre EEUU (UCA), juli.tonelli@hotmail.com

Kamala Harris, quien aceptó rápidamente el desafío con la intención de ganar la nominación presidencial demócrata. Su nominación representa el desenlace de una inédita maniobra en un partido político importante, al reemplazar a un candidato que, además de ser el presidente en funciones, había ganado contundentemente en las primarias. Harris actuó rápidamente para intentar consolidar su posición, al conseguir el apoyo de otros importantes demócratas, como el expresidente Bill Clinton, la ex secretaria de Estado Hillary Clinton, los líderes del Caucus Negro del Congreso, el Caucus Progresista del Congreso y la Coalición Democrática de la Nueva Izquierda. También han respaldado su candidatura la mayoría de los demócratas en el Capitolio (Council on Foreign Relations).

Medios como Vox caracterizan al fenómeno iniciado por Kamala Harris como el surgimiento de una resistencia, afirmando que el movimiento político que anteriormente logró poner fin a la presidencia de Donald Trump, podría ahora estar adquiriendo una segunda vida política, con el objetivo no solo de derrotar al expresidente republicano, sino también de elegir a la primera mujer presidente. Cuando parecía que la

resistencia anti Trump perdía fuerza, a partir de la consolidación de la candidatura de Harris se evidencia un renovado entusiasmo entre los demócratas: según una comparación de encuestas realizada por CNN, mientras que en febrero solo el 62% estaba entusiasmado con votar, para principios de agosto un 88% afirmaba estarlo. Este entusiasmo se evidencia a su vez en la recaudación de fondos: recientemente, la campaña demócrata anunció haber recaudado 310 millones de dólares en julio (The Washington Post), la cifra más alta de la campaña de 2024 hasta ese momento, y más del doble de lo que había recaudado el candidato republicano. Más de 200 millones de dólares del total recaudado se obtuvieron la semana posterior a que Biden anunciara el fin de su campaña, y respaldara a su vicepresidente.

Por su parte, la nueva candidata presidencial del partido demócrata tuvo tan solo 16 días para elegir a su compañero de fórmula, y el pasado 6 de agosto optó por una de las opciones menos esperadas: el gobernador de Minnesota, Tim Walz. Walz surgió de la búsqueda de vicepresidente más acelerada en la historia moderna, de una lista de candidatos que incluía a media docena de demócratas,

entre ellos el gobernador de Pensilvania, Josh Shapiro, y el senador de Arizona, Mark Kelly. Su elección generó desconcierto dentro del partido, incluyendo a algunos de sus principales donantes ([NBC News](#)).

Tras un lapso de intensas modificaciones dentro del partido, entre el 19 y el 22 de agosto se llevó a cabo la Convención Nacional Demócrata en Chicago, en la que la vicepresidente y su compañero de fórmula, además de una amplia gama de personalidades destacadas del partido como el presidente Biden, Hillary Clinton, y Barack y Michelle Obama, pronunciaron sus discursos. Durante el evento se destacó tanto la actividad discursiva, que fue la faceta pública de la convención, como también la conformación de la plataforma del partido. Tradicionalmente, la convención incluiría una votación nominal para seleccionar formalmente a los candidatos. Sin embargo, Harris y Walz han sido nominados oficialmente mediante una votación anticipada, y sus nominaciones fueron certificadas por el Comité Nacional Demócrata ([NBC News](#)).

El discurso inaugural del presidente Biden fue uno de los momentos más destacados, siendo una de sus últimas oportunidades para dirigirse al pueblo

estadounidense tras haberse retirado de la carrera electoral. Fue ovacionado y pronunció un enérgico mensaje de apoyo a su compañera de fórmula del 2020, antes de dedicar sus comentarios a un recuerdo de los logros legislativos de su administración, y a una dura crítica a Donald Trump ([CNN](#)).

El último día de la convención, Kamala Harris tuvo su momento de protagonismo para defender su candidatura, al pronunciar su tan esperado discurso en el que reunió a los demócratas en torno a temas de patriotismo, transmitiendo un mensaje de unidad, instando a los votantes a rechazar a su contrincante republicano. Su discurso coronó un evento de cuatro días diseñado para dar forma a los contornos de la agenda política del partido ([BBC](#)).

Luego de un periodo de incertidumbre acerca de un aspecto decisivo de la campaña electoral, como lo es el debate entre candidatos, [ABC News](#) ha confirmado la intención del expresidente Trump de debatir con su contrincante demócrata el próximo 10 de septiembre. Por su parte, Harris también ha confirmado su participación, marcando así el último momento crucial de la campaña. El evento cobra una mayor im-

portancia a partir del pasado debate entre Biden y Trump, y lo que este significó para el partido demócrata.

Los últimos acontecimientos, desde la inesperada retirada de Biden hasta el intento de asesinato contra Trump, han sacudido el escenario político, llevando a muchos estadounidenses a centrarse aún más en

una elección presidencial que, hasta junio, parecía una repetición de la de 2020, con Biden y Trump nuevamente posicionados como los principales contendientes. En este sentido, el debate será un momento clave para una campaña que entra en su etapa final, cargada de incertidumbre y expectativas (New York Times).

2. Política Exterior de los Estados Unidos

2.1. Harris vs. Trump: Las propuestas de política exterior de los aspirantes a la Casa Blanca

Por Lucio Aya Tenorio*

El futuro de los Estados Unidos de América se encuentra en un punto de inflexión. La actual vicepresidenta Kamala Harris y el expresidente Donald Trump, candidatos de los partidos Demócrata y Republicano respectivamente, presentan un fuerte contraste en sus visiones, prioridades y enfoques estratégicos en política tanto interna como externa. Mientras Estados Unidos navega en un mundo cada vez más complejo y multipolar, ambas propuestas ofrecen caminos distintos y plantean múltiples dudas e incógnitas.

Como vicepresidente, Harris ha desempeñado un papel activo en la política exterior estadounidense, colaborando con líderes internacionales, gestionando relaciones bilaterales y representando al país en foros globales. Su enfoque multilateralista, influido por su experiencia como senadora y la visión general del Partido Demócrata, busca equilibrar competencia y cooperación con un énfasis en la diplomacia y el fortalecimiento de alianzas tanto tradicionales como nuevas. Aunque la política exterior de Harris podría seguir la senda establecida por Biden, se espera que introduzca matices en su

* Licenciado en Relaciones Internacionales (UCA), actualmente se especializa en estudios sobre terrorismo, derecho internacional humanitario y refugiados (UTN). Alumno del Seminario en Política Exterior de los Estados Unidos (UCA), lucioaya6@gmail.com

formulación e implementación con una adaptación activa a los cambios y desafíos globales.

Las previsiones sobre un nuevo mandato de Trump se basan en los antecedentes propios del período 2017-2020 y sus promesas de campaña, en las que redobla las apuestas. Trump continúa defendiendo una política exterior unilateralista que priorice los intereses nacionales por sobre los compromisos multilaterales. Esto implica un enfoque nacionalista con una menor dependencia de alianzas como la OTAN y organizaciones internacionales como la ONU, la OMS y la OMC, las cuales considera ineficaces, injustas, perjudiciales y limitantes. Su visión se centra en la eliminación de todo obstáculo a la libertad de acción, las negociaciones bilaterales directas y la retórica de “America First”. Adicionalmente, el “Proyecto 2025”, del cual el candidato republicano ha buscado distanciarse, exige una revisión exhaustiva de los compromisos asumidos y una redefinición de los objetivos nacionales.

Con toda certeza, la competencia geopolítica, económica y estratégica con la República Popular China continúa siendo el principal desafío para los Estados Unidos y la prioridad para ambos candidatos. Harris abo-

ga por una aproximación equilibrada que combine presiones económicas y políticas respecto a las prácticas económicas desleales, su política agresiva en el mar del Sur de China y las violaciones de derechos humanos con la cooperación en cuestiones globales como el cambio climático y la seguridad internacional. La estrategia de Trump podría ser más confrontativa con una mentalidad de suma cero, al enfatizar la aplicación de medidas coercitivas como sanciones y tarifas altas, la desvinculación económica y el proteccionismo para castigar la competencia desleal. La guerra comercial iniciada durante su administración denotaba un enfoque unilateral que buscaba corregir lo que él percibía como desequilibrios perjudiciales para la producción nacional. Sin embargo, Harris declaró que Trump perdió la guerra comercial y considera que la influencia china debe neutralizarse mediante el fortalecimiento de vínculos diplomáticos y la profundización de la cooperación económica, tecnológica y de seguridad con socios clave en la región del Indo-Pacífico. En este conflicto, Harris le otorga a la India y los Estados del Sudeste Asiático en litigio con China un papel fundamental a la hora de contrabalancear y con-

tener su avance. Sin embargo, la candidata demócrata podría mantener una posición ambigua respecto a Taiwán, susceptible de modificarse en un hipotético avance militar sobre la isla. Trump ha manifestado que Taiwán “debería pagarle” a Washington si pretende que lo defienda. También prioriza la cooperación tecnológica enmarcada en la guerra por el 5G para asegurar el suministro de chips y reducir la dependencia estadounidense en este sector crítico mientras se desafía la influencia y el avance tecnológico de China. Así, considera la carrera tecnológica como un campo de la competencia geopolítica, presentando estrategias de ciberseguridad y apoyando la ventaja competitiva de la tecnología, aunque históricamente se ha enfrentado a las grandes empresas nacionales que lideran su desarrollo. Harris ha abogado por un marco federal que regule el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial y la tecnología avanzada, protegiendo los estándares éticos y la seguridad nacional.

La posición frente al conflicto en Europa Oriental también ha sido objeto de discusión y de acusaciones cruzadas. En firme oposición a Moscú, Harris mantendría una robusta asistencia financiera y militar a Ucrania,

así como el apoyo a la OTAN y a Europa, alineándose con una estrategia de disuasión de la agresión rusa sin intervención directa. Por su parte, la actitud de Trump hacia Rusia siempre ha sido ambivalente; su controvertida cordialidad con Vladimir Putin y las acusaciones de interferencia rusa en las elecciones de 2016 contrastan con sanciones y la retirada de tratados de control de armas. Si bien se comprometió a negociar con Rusia y finalizar la guerra, Trump mostró reticencia a sostener a Ucrania, calificando a Volodímir Zelenski como “the greatest salesman ever”. Asimismo, mientras que Harris ha reafirmado su compromiso con el rol de la OTAN en la seguridad colectiva, Trump ha sido escéptico y crítico, y ha amenazado con reducir el compromiso de Estados Unidos con la alianza y ha acusado a otros miembros de actuar como *free riders* al no cumplir con el gasto en defensa acordado, incluso llamando a Rusia a hacer “lo que quiera” con quienes no invirtieran el 2% de su PBI. Esta postura ha tensado las relaciones con aliados tradicionales entre 2017 y 2020, y su reimplementación en un contexto más hostil podría perjudicar el posicionamiento frente a Rusia y China.

Respecto a Medio Oriente, aunque ambos candidatos probablemente mantendrán el apoyo al Estado de Israel, existen diferencias significativas. Si bien Harris ha respaldado el derecho de Israel a defenderse, también ha instado al gobierno de Benjamin Netanyahu a respetar el derecho internacional humanitario, declarando que la grave crisis humanitaria y pérdida de vidas en Gaza no puede ignorarse. Harris aboga por un alto al fuego y una solución de dos Estados. También podría continuar su apoyo al acuerdo nuclear con Irán y las restricciones a la venta de armas a Arabia Saudita. En contraste, Trump ha mostrado un apoyo incondicional a Israel, rechazando la existencia de un Estado palestino independiente y llamando a Israel a acabar con el conflicto “rápidamente”. Además, ha promovido la normalización de relaciones diplomáticas entre Israel y los países árabes con los Acuerdos de Abraham, y posee una postura agresiva hacia Irán.

En cuanto al comercio exterior, Harris buscaría fortalecer los acuerdos existentes y resolver las disputas mediante la negociación multilateral, equilibrando la protección de los intereses estadounidenses y la cooperación con socios tradicionales y potenciales e insti-

tuciones económicas globales mientras se busca contener a China. En cambio, Trump retomaría una política proteccionista centrada en el nacionalismo económico que buscaría aplicar aranceles elevados (principalmente a productos chinos), renegociar acuerdos “injustos” (como el reemplazo del TLCAN por el T-MEC), reducir déficits comerciales y proteger el empleo.

Por último, cuestiones como el desarrollo sostenible, la lucha contra el cambio climático, la prevención de epidemias y la necesidad de reformar políticas migratorias han sido respaldadas por Harris y duramente criticadas por Trump. Por ejemplo, Harris ha promovido iniciativas “verdes” y legislaciones para reducir los gases de efecto invernadero, que acompañen la reincorporación a los Acuerdos de París. Trump minimiza la urgencia del cambio climático, cuestiona el consenso científico y busca dismantelar regulaciones ambientales. Además, ha confirmado que volvería a retirarse de estos acuerdos al argumentar que imponen restricciones injustas a Estados Unidos y benefician a países como China e India, que no reducen sus emisiones.

Desde que se anunció la retirada de Joe Biden de la carrera

presidencial, Kamala Harris es vista como la sucesora tanto de los aciertos de su Administración como de sus errores, por lo que deberá navegar en una delgada línea entre continuidad y cambio. En contraste, Donald Trump acusa a Biden y a Harris de haber comprometido la seguridad nacional e internacional al permitir los conflictos en Ucrania y Gaza, los cuales, según él, no hubieran ocurrido con su mano dura en la presidencia, y promete volver

a brindar estabilidad al mundo. Lo cierto es que, en noviembre de 2024, el pueblo estadounidense tomará una decisión que determinará no solo el rumbo de la política exterior de Washington durante los próximos cuatro años, sino también el futuro de la política internacional. Las decisiones tomadas en este momento crítico darán forma a la trayectoria de la influencia estadounidense y su papel en la resolución de los desafíos globales en las décadas por venir.

2.2. Alianza para la Prosperidad Económica de las Américas: avances y desafíos actuales

Por Juan Pablo Ballhorst*

A mediados de 2022, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, ha impulsado la creación y el desarrollo de una nueva red de trabajo entre los países americanos: la Alianza para la Prosperidad Económica de las Américas. Este acuerdo incluye a los siguientes Estados: Barbados, Canadá, Chile, Costa Rica, Colombia, República Dominicana, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y los Estados Unidos.

El objetivo principal de la Alianza es convertir a la región en una de las más competitivas, a nivel económico, del mundo. Para alcanzar esta meta, los 12 Estados miembros apuestan a

lograr una prosperidad inclusiva, sostenible y compartida, trabajando conjuntamente en la profundización de los sistemas democráticos, el estado de derecho, la diversidad, la inclusión, la protección ambiental y social, los derechos laborales y los derechos humanos.

El hemisferio occidental representa el 31,9% del PIB mundial. Como lo anunció el presidente Biden en 2022, estos nuevos acuerdos permiten a las sociedades del continente americano profundizar su desarrollo económico en un contexto global marcado por la era post COVID-19 y la guerra entre Rusia y Ucrania.

* Abogado UCA. Prof. Asistente en Derecho Internacional Público UCA Paraná. Coordinador del Seminario de Posgrado “La proyección de los derechos humanos en el ejercicio de las funciones estatales” UCA Paraná. Diplomado en Liderazgo UCA Bs As., juanballhorst@uca.edu.ar

Los Estados miembros de la Alianza realizan reuniones periódicas en las cuales participan representantes de cada uno de ellos. Entre los eventos más recientes se destacan las declaraciones realizadas el 27 de enero de 2023 y la reunión ministerial en Washington, acontecida el 17 de junio de 2024, encabezada por el secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony J. Blinken.

En esta última oportunidad, el secretario Blinken destacó los profundos lazos que unen a los países americanos, como así también los desafíos compartidos, los temas relevantes fueron la inmigración en el continente y el cambio climático.

Asimismo, el funcionario estadounidense analizó las distintas áreas en las cuales la Alianza ha estado trabajando, y destacó los primeros frutos de esta nueva forma de vincularse. Estas relaciones no solo incluyen a los Estados, sino también al sector privado y a diversos actores sociales de cada comunidad.

La Alianza de las Américas ha sido un gran marco para que otros actores, como el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Financiera Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos, aporten asistencia técnica y financiera a distintos proyectos en la re-

gión, con un valor aproximado de 3000 millones de dólares.

En diferentes Estados miembros se están implementando proyectos concretos vinculados a la incorporación de tecnologías avanzadas a las economías locales. Por ejemplo, en Costa Rica se ha creado un centro de formación en ciberseguridad y desarrollo de inteligencia artificial, mientras que Uruguay, Canadá y Estados Unidos colaboran en un proyecto de capacitación para más de 750 emprendedores de toda la región.

Uno de los objetivos estratégicos más relevantes para la Alianza es el referido al cambio climático. En este sentido, la búsqueda de energías renovables para la región se ha ganado un lugar privilegiado en la agenda de los Estados miembros, como lo demuestra la creación del Grupo de Trabajo sobre Hidrógeno Líquido, el cual tiene como objetivo coordinar cuestiones técnicas y regulatorias, promoviendo esta fuente de energía renovable en las Américas.

Otra de las novedades anunciadas por el secretario Blinken se refiere a la Iniciativa de Semiconductores del Hemisferio Occidental. Esta iniciativa busca otorgar un rol más protagónico a los Estados americanos en las industrias tecnológicas

y cadenas de suministros más importantes del mundo. Países como México, Panamá y Costa Rica están llamados a ocupar un mayor espacio en la industria de los semiconductores.

Durante los eventos del 17 de junio también se celebraron reuniones particulares entre diferentes funcionarios de los Estados miembros. Una de las más relevantes fue la reunión entre el secretario Blinken junto con Alicia Bárcena, secretaria de Relaciones Exteriores de México. En esa oportunidad se destacó el trabajo en conjunto que los países llevan a cabo frente a desafíos comunes, como la inmigración ilegal en la frontera, que en la actualidad ha mostrado una reducción significativa en el número de migrantes, a partir de los esfuerzos conjuntos por lograr una migración ordenada, segura y humana.

Además de la situación migratoria, la lucha contra la cadena de suministros del tráfico de fentanilo y el cambio climático son áreas clave de cooperación entre estos Estados. En el ámbito económico, el fortalecimiento de las cadenas de suministros, las tecnologías críticas y los minerales estratégicos se vuelven ejes claves para trabajar de forma coordinada.

Ese mismo día, el subsecretario de Crecimiento Económi-

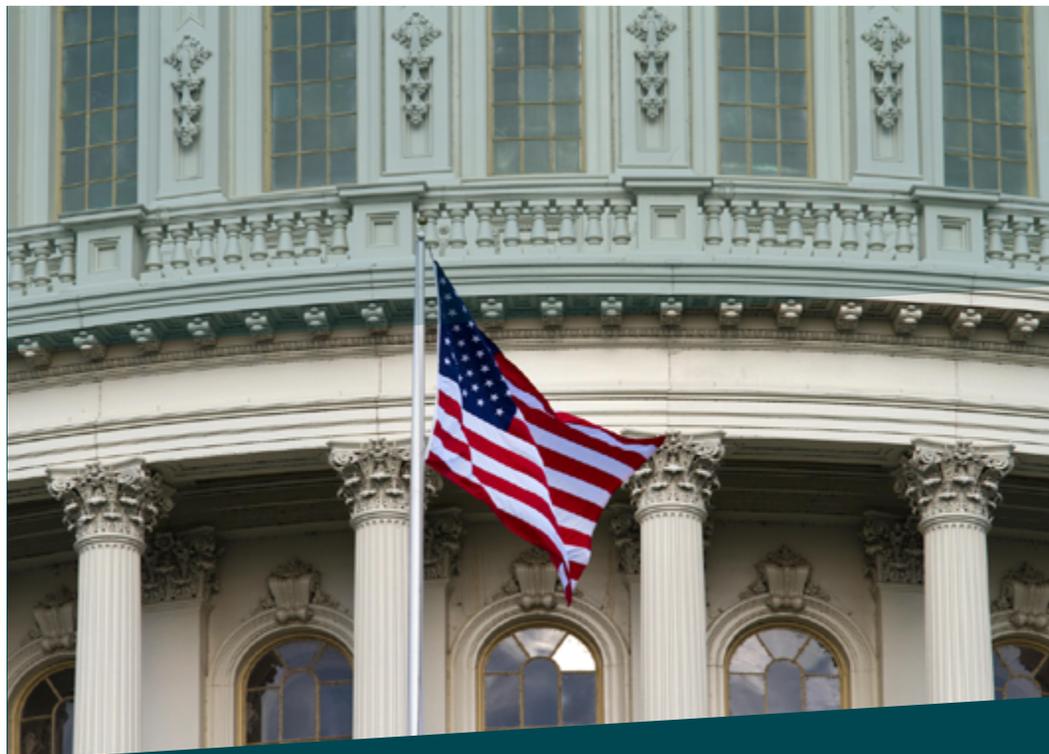
co, Energía y Medio Ambiente del Departamento de Estado de los Estados Unidos, José Fernández, expuso y respondió preguntas de la prensa internacional sobre los distintos proyectos actuales de la Alianza.

En su conferencia, destacó los proyectos referidos al desarrollo de energías renovables, especialmente el hidrógeno líquido, como así también el fomento de la industria de los semiconductores en diferentes países de la Alianza, tales como México, Costa Rica y Panamá. Este esfuerzo implica no solo sumar actores económicos, sino también a instituciones académicas y a trabajadores locales, con el objetivo de contar con mano de obra especializada en las comunidades donde se desenvuelven los proyectos. Esto ya está dando resultados en países como Costa Rica, donde ya se realizan este tipo de formaciones profesionales.

A modo de conclusión, podemos afirmar que esta Alianza, surgida en la era post COVID-19, ha logrado avances significativos en sus objetivos, impulsando proyectos concretos liderados de manera pluralista por los diversos Estados de la región. Tales esfuerzos buscan fomentar un desarrollo económico “de abajo hacia arriba”, fortaleciendo cada comunidad. Sin de-

jar de lado los aspectos sociales, como la profundización de los sistemas democráticos en la región. Además, se presta especial atención a las industrias tecnológicas más estratégicas, destacando la importancia de las energías limpias y la lucha contra el cambio climático.

El anuncio de los próximos encuentros de la Alianza para este 2024 y 2025 es una clara demostración del compromiso de los miembros para con el crecimiento y la continuidad de los proyectos hasta el momento iniciados.



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES